

EL GENERAL EN SU LABERINTO: DIALOGOS Y PERSONAJES DEL BOLÍVAR DE GARCÍA MARQUEZ:

“Mi primer día de paz será el último en el poder”. “Ya me tratan como si me hubiera muerto”.
«Siempre será así», dijo, «mientras los subalternos sigan mintiéndonos para complacernos».

García Márquez en *El general en su laberinto*.

El General en su laberinto de García Márquez, desde el aspecto puramente literario, nos permita establecer puntos de contacto con la creación literaria de la voz de un personaje histórico como lo es Simón Bolívar. Es allí donde el lenguaje, resulta de la creación política, social, militar, cultural y de clases del entorno del general Simón Bolívar en la novela de García Márquez.

La narración de esta novela, está basada en el último periplo en la vida del General Simón Bolívar. En ella se narran los acontecimientos históricos y literarios que conllevan a la muerte del General en la quinta Alejandría en Santa Marta. Las motivaciones literarias que llevaron a García Márquez a narrar literariamente este viaje de 14 días por el río Magdalena, están fundamentadas en una primera obra de Álvaro Mutis, donde describe el rostro del general durante su último viaje¹, partiendo del epígrafe *El último rostro es el rostro con el que te recibe la muerte*. Aquí cabe destacar una frase del escritor cuando nos dice, que lo importante del viaje son los acontecimientos que desnudan al personaje histórico Simón Bolívar dentro del viaje por el río Magdalena y los pequeños fragmentos que no los pueden acercar históricamente². Sin embargo, este episodio de la vida de Bolívar no ha sido documentado por los historiadores, ni tampoco existen de él crónicas, ni relatos de viajes, ni ninguna otra narración histórica del hecho. Sólo tenemos de este, 4 cartas escritas por el general Simón Bolívar y algunas de las impresiones que suponemos de su

¹ Este pequeño relato de Álvaro Mutis, que hemos decidido desempolvar, es una apertura de la imaginación del escritor. Que relata a partir de un diario del coronel, el último rostro de Bolívar. Sin embargo, la creación que vemos de Bolívar en este escrito se distancia del libro *El general en su laberinto*, por especie de construcción mítica del héroe, a manera, de diario. Escrito recogido en <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/mutis/ultimo.htm>

² Comenta textualmente García Márquez, en sus agradecimientos, que desde el primer capítulo del libro, tuvo que hacer alguna consulta ocasional sobre su modo de vida, y esa consulta le remitió a otra, y luego a otra, hasta más no poder. (García Márquez, 1989, 270p)

más fiel escudero y acompañante José Palacios descrito suponemos desde los treinta y cuatro tomos de Daniel Florencio O’Leary.

Es sin duda este vacío histórico lo que le permite a García Márquez, rellenar los huecos de la memoria de la vida de Bolívar y establecer una voz literaria al General. Creando desde la visión del forastero, desde la visión de un héroe vencido, y desde la humanización del héroe una narración histórica y literaria de su vida. La narración que García Márquez incorpora en *El general en su laberinto*, tiene una arista histórica que narra los acontecimientos que suceden durante ese último periplo de Bolívar hacia Santa Marta y la designación del presidente Joaquín Mosquera en ese 1930, y una arista literaria, donde se construye al ser humano de Bolívar, el ser humano fragmentado y elemental del personaje histórico, en lo que sería sus últimos suspiros y pensamientos. Esta narración literaria está plagada de frases íntimas de un héroe vencido, de palabras de amor, de frases contundentes de la política y de la vida militar y de agradecimientos a los que lo llevaron hasta su lecho de muerte. De palabras reflexivas que contienen el mundo y su pasado. Que lo contienen al Simón Bolívar a partir de sus contradicciones, de sus figuraciones y delirios de estos días finales.

“Vámonos, dijo. **Volando, que aquí no nos quiere nadie**” (García Márquez, 1989, 11p)

Y refiriéndose a la lluvia de esa noche dijo. “Desde las tres de la madrugada del **siglo diecisiete**”. (García Márquez, 1989, 14p)

“No tengo amigos. Y si acaso me quedan algunos **ha de ser por poco tiempo**.”. (García Márquez, 1989, 15p)

Esta narración que inicia a partir del mes de Agosto de 1830 y que nos cuenta los acontecimientos de la fatídica noche septembrina, en que atentaron contra el libertador hasta el último aliento de su vida en el que vuelan por el aire Venus y las nubes encarnadas de silencio, es una narración que ilumina una de las posibles voces del General Simón Bolívar. Nos deja ver, como a partir de recurrentes viajes al pasado y desde su dimisión del gobierno de la Gran Colombia, el general Simón Bolívar sufre constantes trastornos emocionales, constantes ensoñaciones alusivas al mundo que lo rodea y constante traumas psicológicos por la enfermedad, el deterioro físico y por los constantes reveses económicos que lo sorprenden hasta él mismo.

“Muy mal deben andar, las cosas, -dijo-, y yo peor que las cosas, para que todo esto hubiera ocurrido a una cuadra de aquí y **me hayan hecho creer que era una fiesta**” (García Márquez, 1989, 21p)

El general, creado por García Márquez, está fracturado por distintos hitos de lo histórico que habita lo narrado. Antes de su salida de Bogotá, el general está trastornado por la inminente despedida de los militares que antes le obedecían y que ahora le instigan con rechazo y con amenazas de muerte.

Una de esas primeras alusiones *al Bolívar vencido* de García Márquez se establece cuando el mismo anuncia, la idea que el pueblo genera sabía que Bolívar estaba muriéndose. Ante la escena de un *Bolívar tirado en el suelo de una choza miserable improvisada como cuartel general*, García Márquez agrega a este primer drama del General que ve su muerte cercana, un dramatismo desgarrador y auténtico en las palabras de un Bolívar vencido.

“Vaya y cuénteles al mundo cómo me vio morir, **cagado de gallinas en esta playa inhóspita.**” (García Márquez, 1989, 23p)

Antes de iniciar nosotros nuestro periplo junto a la creación del escritor colombiano del último viaje de Simón Bolívar. Analizamos las primeras incidencias del lenguaje de Bolívar y su racionalidad con respecto a los temas del amor, a los temas políticos y militares específicamente, en lo que se refiere a Manuelita Sáenz. Ya que es esta mujer, un tema central en sus últimos días, la que lo pone en contacto con ese mundo político y militar de Santafé. También es ella su lo que representa a todas las mujeres del mundo y su contacto con el mundo real.

Mucho te amo, pero más te amaré si ahora tienes más **juicio** que nunca.
(García Márquez, 1989, 21p)

A partir de aquí, Simón Bolívar viaja hacia Facatativá, después de su despedida incipiente con el resto de los militares y un encargado de Presidencia. Esta primera instancia, en el viaje de Bolívar, significaba ya su definitiva despedida. Con esto, García Márquez crea desde aquí *un Bolívar desnudo*, el primero de todos los Bolívares que podemos percibir durante el viaje.

“En vez de **Palomo Blanco, su caballo histórico**, venía montando **en una mula pelona** con gualdrapas de estera, con los cabellos encanecidos y la frente surcada de nubes errantes, y tenía la casa sucia y con una manga descosida. **La gloria se le había salido del cuerpo.**” (García Márquez, 1989, 27p)

Un Bolívar desnudo, cuyas principales características están marcadas por la gravedad de la enfermedad, por un inminente rechazo del pueblo, por sus nuevos reveses económicos y por el no reconocimiento de su aspecto ante casi toda la comunidad. Un aspecto marcado por el mismo García Márquez “*él había descubierto que a medida que bajaba de peso iba disminuyendo de estatura. Hasta su desnudez era distinta, pues tenía el cuerpo pálido y la cabeza y las manos como achicharradas por el abuso de la intemperie*”. (García Márquez, 1989, 12p)

Este *Bolívar desnudo* de la creación Garcíamarquiiana que sale de Facatativá con un equipaje bastante reducido, que sólo contenía dos mudas de ropa interior muy usadas, dos camisas, las casacas de guerra forjadas en oro, el gorro de seda para dormir y una caperuza colorada que el mariscal sucre le había traído de Bolivia. Y algunas particularidades que según el propio Bolívar comentaba, cabían dentro de un zapato.

Este Bolívar sigue su descenso hacia Honda. Donde podemos anunciar la creación por parte de García Márquez de un *Bolívar Nostálgico*. Que se siente extraño hasta en los lugares comunes y que ya ese regreso al pasado de la narración no parece concebir al héroe mítico sino a la construcción desgarradora de un héroe vencido políticamente y la reconstrucción heroica de García Márquez de un pasado glorioso.

Estos quiebres narrativos e históricos, sugieren la construcción de un tiempo mítico y de un tiempo histórico. Las características de estos dos tiempos particulares, están dadas por el no reconocimiento del héroe histórico durante el último rostro del General y la construcción literaria ante esta vació de un pasado glorioso simultáneo a este presente fatídico en la vida de Bolívar. Esto sucede en la narración cuando Bolívar recuerda la Carta de Jamaica.

. «No son los españoles, **sino nuestra propia desunión lo que nos ha llevado de nuevo a la esclavitud**», dijo. Hablando de la grandeza, los recursos y los talentos de América, repitió varias veces: «**Somos un pequeño género humano**». (García Márquez, 1989, 83p)

En su última noche en Honda ya García Márquez hace coincidir a Bolívar con una mujer que anteriormente le había salvado la vida. Ella descubrió un complot 15 años antes contra su vida. Ante la creación de un escenario *Bucólico*, *Bolívar se vuelve un ser más amoroso*, que se ve rechazado una y dos veces por Miranda, pero ella era la que había accedido a sus tentaciones con anterioridad y sólo le había recibido uno o dos besos. Estas tentaciones del amor y de los recuerdos, hace que el narrador nos recuerde la incidencia de Alexandre Pétion en la independencia de la Nueva Granada, de Venezuela y los territorios límites con Brasil.

Esta construcción literaria de García Márquez, nos plantea a la sombra del general, una escritura escueta y fractura contra esa realidad histórica que él empieza a significar en la obras. Donde las palabras parecer ser un hito duro que se enfrenta con la historia. Sus palabras salen disparadas una por una como si fueran sus últimas manifestaciones de la vida y sus últimas preocupaciones históricas por la patria.

“Estoy condenado a un destino **de teatro**” (García Márquez, 1989, 87p)

Cada frase es expresiva y punzante. Defiende el carácter *de un héroe humanizado* que se piensa y se siente irreverente ante esta nueva realidad. Simón Bolívar, el general como lo enuncia García Márquez aparece como un fantasma en la narración, como el recuerdo del héroe de la batalla, que quiere morir con gloria y no en los campos elíseos e inmortales.

«La independencia era una simple cuestión de ganar la guerra», les decía él.
«**Los grandes sacrificios vendrían después, para hacer de estos pueblos una sola patria**». (García Márquez, 1989, 104p)

Antes de la llegada a Mompox, hay un evento que ya hemos mencionado durante la exposición y que no vamos a profundizar demasiado en la población de Zambrano, cuyo sentido desvelador y activo de Bolívar lo vuelve a despertar del fantasma y le crea un pensamiento claramente de García Márquez por detrás del pseudo-narrador, donde se crea

un Bolívar pensador. En esta población Bolívar responde mediante la voz del pseudo narrador García Márquez a la indignación de un Diplomático Francés, que señalaba que los granadinos habían de someterse después de la independencia, a un nuevo régimen más violento y más salvaje. Bolívar respondía que la república era la mejor salida para los pueblos americanos. Que no se podían aplicar los dogmas europeos a las realidades latinoamericanas, y que por el contrario, sí América necesitaba vivir su Edad Media, había que considerar su decisión. “ «¡Por favor, carajos, déjenos hacer tranquilos nuestra Edad Media!»”

A la mañana siguiente el General empieza otra etapa de su viaje por el Río Magdalena, donde posteriormente llegan a Mompox. Donde no reconocen al general y le piden su pasaporte con las armas en la mano. Aquí el general, casi durmiendo y delirando representa por medio de sus palabras lo que significa este territorio en su vida. Y comienza diciendo «Mompox no existe», dijo. «A veces soñamos con ella, pero no existe». (García Márquez, 1989, 107p) Y luego dijo «Si Caracas me dio la vida, vosotros me disteis la gloria» tratando de remendar un agravio en el pasado.

“Sólo entonces vio el ánimo en pena que surgió de debajo del toldo, y vio su mano exhausta, pero cargada de una autoridad inexorable, que ordenó a los soldados bajar las armas. **Luego dijo al oficial con una voz tenue: «Aunque usted no me lo crea, capitán, no tengo pasaporte».** (García Márquez, 1989, 108p)”

Aquí en Mompox, como una nueva alusión hasta Gran Colombia desengrana y dispar. La gente sigue creyendo a Simón Bolívar Presidente de la Gran Colombia y prepara fiestas en su honor. Ante el desencanto de Bolívar ante estas celebraciones el no deja traslucir su amargura interna y mucho menos quiere demostrar sus padecimientos. Aún ante la desesperación que esto le provocaba y el calor que lo empezaba afectar le insinúa su despedida al alcalde:

«Créame que no merezco este castigo».
«El amor de los pueblos tiene su precio, Excelencia», dijo el alcalde.
«Por desgracia esto no es amor sino novelería», dijo él.
Al final del Tedeum, se despidió de la viuda de Benjumea con una reverencia, y le devolvió el abanico. Ella intentó dárselo de nuevo.

«Hágame el honor de conservarlo como un recuerdo de quien tanto lo ama», le dijo.

«**Lo triste, señora, es que ya no me queda mucho tiempo para recordar**», dijo él. (García Márquez, 1989, 112p)”

Posteriormente, el general y su séquito avanzan hasta *barranca la nueva* antes de llegar a Turbaco a través del río Magdalena. Donde ya el Bolívar, que crea García Márquez es *un Bolívar Fantasma*. El deterioro de su salud se hace cada vez más evidente y al ver pasar un barco, que llevaba incrustado en la cornisa un nombre con letras: en que se alcanzaba a leer *El libertador*. Aquí el libertador reflexiona hasta pensar en reconocerse a sí mismo.

. El general lo miró pensativo hasta que pasó el peligro y el buque se perdió de vista. «El Libertador», murmuró. Después, como quien pasa a la hoja siguiente, se dijo:

«**¡Pensar que ése soy yo!**» (García Márquez, 1989, 131p)”

Después de dos días de estar en *Barranca la nueva* durmiendo muy mal llegaron a Turbaco. Un pueblo que en la descripción del narrador era “Al contrario del clima general de la costa, ardiente y húmedo, el de Turbaco era fresco y sano por su situación sobre el nivel del mar, y a la orilla de los arroyos había laureles inmensos de raíces tentaculares a cuya sombra se tendían a sestar los soldados. (García Márquez, 1989, 139p)”

Ya aquí en Turbaco, las vicisitudes del gobierno central comienzan a despedazar a Bolívar y a crear un *Bolívar resignado*, quien entiende que las luchas por el poder siempre van a ser permanentes y que no deben ser los hombres los que deben gobernar unipersonalmente, como ya había percibido el error, sino la construcción de una unión de todos los hombres sin importar partidos, razas, religiones, culturas, ni ninguna variación más. Esto se puede relacionar con la frase de Bolívar en la última proclama ““¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro³.” Desde aquí ya Bolívar emprende su viaje hacia Santa Marta.

³ Última proclama A los pueblos de Colombia del 10 de diciembre de 1830.

Donde se crea el último *Bolívar Aferrado a la muerte*, un Bolívar que ya no se siente, pero que aspira a través de sus pensamientos toda una vida. Un Bolívar resignado, un Bolívar que crea en las virtudes del hombre y que cree en sus propios errores. Un Bolívar encerrado en su propio laberinto esperando la muerte.

Examinó el aposento con la clarividencia de sus vísperas, y por primera vez vio la verdad: la última cama prestada, el tocador de lástima cuyo turbio espejo de paciencia no lo volvería a repetir, el aguamanil de porcelana descarchada con el agua y la toalla y el jabón para otras manos, la prisa sin corazón del reloj octogonal desbocado hacia la cita ineluctable del 17 de diciembre a la una y siete minutos de su tarde final. Entonces cruzó los brazos contra el pecho y empezó a oír las voces radiantes de los esclavos cantando la salve de las seis en los trapiches, y vio por la ventana el diamante de Venus en el cielo que se iba para siempre, las nieves eternas, la enredadera nueva cuyas campánulas amarillas no vería florecer el sábado siguiente en la casa cerrada por el duelo, los últimos fulgores de la vida que nunca más, por los siglos de los siglos, volvería a repetirse. (García Márquez, 1989, 267p)”

Como conclusión a este ensayo, que podría haber sido mucho más largo no por la extensión del discurso sino por la intensidad literaria de García Márquez, enmarca el rostro del General, El rostro de su último viaje desde Santafé hasta Santa Marta, quien se representa en la rasgadura de su cuerpo, en la rasgadura de su postura material frente al mundo, y su evanescencia de hombre lógico en los discursos y el de los intercambios epistolares queda reducido a pequeñas frases abruptas, fracturas y silenciadas por la muerte.

Queda en nuestra retina interpretativa como el lenguaje literario crea varios rostros de Bolívar uno Vencido, uno desnudo, uno mítico, uno humanizado, uno amoroso y bucólico, uno Fantasma, uno pensador, uno resignado y uno aferrado a la muerte durante el recorrido

BIBLIOGRAFÍA

García Márquez, Gabriel, *El general en su laberinto*. Oveja negra. (1989)

García Márquez, Discurso del Premio Nobel. 1982

Bolívar, Simón, *Discursos y proclamas*; compilación, prólogo y notas de Rufino Blanco Fombona [1913], Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

González, Fernando, *Mi Simón Bolívar* (1930)

Flórez, Julio, “Delirio de Bolívar”, en *Mi retiro y otros poemas*.

Bolívar, Simón. Última proclama A los pueblos de Colombia del 10 de diciembre de 1830.

Mutis, Alvaro. El último rostro del general.